

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 53
Julio 19 de 1891

PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JUAN MANUEL BLANES

Si otros cuadros de valor
no acreditasen lo que es,
le daría á este señor
patente de buen pintor
su cuadro *Los Treinta y Tres*.



SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer.—«El Beso», por Eduardo S. Hermida.—«Lo que puede decirse», por A. Liminiani.—«Muertos ilustres», por Arturo A. Giménez.—«Soneto», por A. Presa.—«Modas», por Madame Polisson.—«¡Buen Ojo!», por Lassa Nuño.—«Reglas de Urbanidad y Cortesía», por V. A.—«El mejor género», por Eladio Albeniz.—«Teatros», por Caliban.—«La mujer hermosa», por M. M.—«Menudencias».—Correspondencia particular.—Avisos.

GRABADOS.—Juan M. Blanes.—Conduccion de restos civiles (guardias) y varios en el texto por Schütz.



Mañana vá á cumplir el año entero (cincuenta y dos semanas bien completas), que vió la luz el número primero de *Caras y Caretas*, Lo cual, que si es verdad que el tiempo es oro, como han dado en decirnos los ingleses, dispone el semanario de un tesoro que equivale al valor de.... doce meses. ¿No hay quien admita meses en descuento, ni algún banquero inglés que prestar pueda, aunque no sea más que el dos por ciento del año del periódico, en moneda? Inútil preguntar; esos afanes nos harían pasar plaza de brutos. ¿No hay quien quiera prestar sobre gabanes? ¿cómo ván á prestar sobre minutos? Deduzcan, por lo dicho, que el dinero que tiene por su edad el semanario, es, en oro ó papel, igual á *cero*, aunque un inglés sostenga lo contrario. ¿No es cruel que ese saldo tenga en cuenta quien luchó con la crisis frente á frente desde el veinte de Julio del noventa hasta el día presente? ¿No es injusto y cruel, caros lectores, que despues de esa prueba de constancia no puedan exclamar dos editores: «¡Señoras y señores: Aquí están dos vintenes de ganancia!»? Nunca envidiamos como en este instante al que, poniendo á Cristo por delante, logra vivir rezando *padre-nuestros*, y al que consigue ser Representante, ó Inspector General de los maestros. Tales *ocupaciones*, ofrecen, sobre todas, la ventaja de no dar desazones, ni trabajo que *quiebre* los riñones, ni *quiebras* á la caja.

Pero ¿á qué divagar? No es necesario traer á colación datos como esos para decir que nuestro semanario ha llegado á cumplir su aniversario, con bastante salud, aunque sin pesos. ¿Que quién tuvo la culpa? Pues, señores, la crisis financiera, que aun impera con todos sus horrores, y despues de la crisis financiera la mucha cantidad de suscritores.... y la escasez de buenos pagadores! Por ellos solamente, y por más de un Agente que, como un tal Abella del Rosario, ha entendido conducta muy decente no pagar lo que debe al Semanario, tuvimos que sufrir esa penuria terrible de dinero, y aguantar los enconos y la fúria del dueño de almacén y del casero, Pero, en fin, demos penas al olvido que el tener buen humor es nuestro lema. Lo esencial, que es vivir, se ha conseguido, y eso de haber vivido supone haber resuelto un gran problema. Lo que queremos es que en adelante (Dios y Herrera mediante), se llegue á convencer toda la gente de que es cosa importante abonarnos un peso mensualmente. ¿Qué son cinco pesetas? Eso cuesta el *barrido* y *alumbrado* sin valer la mitad (modestia á un lado) que lo que vale *Caras y Caretas*. ¿Qué placer mas inmenso seria el de lograr, caros lectores, que la Junta pudiera hacer el Censo con la lista de nuestros suscritores! ¿Qué dicha mas inmensa, tener que hacer con carro las cobranzas, y llamarnos los *Baring* de la prensa, (antes que los fundieran las finanzas!). ¿Qué emociones divinas, qué gozo y qué entusiasmo mas enormes, poder apedrear con *conformes!* Parece ser todo esto una quimera ó una cosa imposible, y sería, si el pueblo lo quisiera, la cosa mas factible. ¡Lo difícil está en que el pueblo quiera! Quién sabe si querrá. Puede que un día el que hoy está buscando economía al doméstico erario, se diga: «Pongo fin á mi calvario; primero que el comer es la alegría y desde hoy, lo que gasto en pulpería, me lo voy á gastar en semanario.» Como ustedes propendan á ese objeto, con buena propaganda, yó, á nombre del periódico, prometo que este tambien la hará como Dios manda. Tendrá el chiste á montones; y las caricaturas, en nuevas y mas cómicas posturas, seguirán presentando á los mamones que están del presupuesto en las alturas. En fin, de gracias tales dotaremos, á esta, que llamaremos hoja dominical ó dominguera, que hará morir de risa.... ¿á quien diremos?.... ¡al mismo antecesor de Julio Herrera! (Debo haceros presente que el sujeto aludido desde que vino al mundo no ha tenido la cara sonriente.) Y ¡abur! que ya dijimos lo bastante; á ver si en este mes del año entrante tenemos el placer extraordinario de poderos decir en consonante

(si la musa no dice lo contrario, y tengo en esa fecha quien la aguante) que nuestro semanario ha cumplido el segundo aniversario. Sigan, estimadísimos lectores, siendo tan consecuentes suscritores como hasta aquí lo han sido, y no den al olvido que nuestros cobradores pasan siempre á cobrar, al mes vencido. Y gracias por los pesos con que habeis enjugado los egresos de la litografía y de la imprenta, amén de otros excesos, entre los que se cuenta el puchero con que uno se alimenta.

No hemos de concluir sin dos renglones para los embrollones: ¡Que Dios les ponga, en pago á sus deslices con nuestras suscripciones... en cada oreja un par de sabañones y veinte ó veinticinco en las narices!

EUSTAQUIO PELLICER



El beso

ARTÍCULO DE PRIMERA NECESIDAD

DEDICADO Á TODAS LAS SEÑORITAS

¡El beso! Hé aquí una de las cosas que *anda más de boca en boca* y de la cual, no obstante, falta mucho que decir:

No es mi propósito, lectoras del alma, hacer un estudio completo sobre tan importante asunto; porque si bien es cierto que estoy fuerte en todo lo que se refiere á la *teoría del beso*, en cambio, en cuestion de *práctica* me queda mucho que *desear*, pero, valga por lo que valiere, ahí vá lo que yo he podido aprender á fuerza de desvelos, y quiera Dios que otro más afortunado pueda completar estos desaliñados apuntes.

Comienzo, pues:

Está completamente demostrado que la palabra *beso* proviene de una lengua muerta, por más que algunos sostienen que trae su origen de una boca viva. Las controversias que existen sobre si la lengua muerta en cuestion es el astur ó el vasco, no hay para que decir que son fundadas, porque entre dos dialectos tan análogos se confunden los más listos, cuanto más los *autores*.

La palabra *beso* se compone de dos: *be* y *eso*. *Be* del verbo *ver*, (como lo escribiría Chncarro) y *eso*, que no es esto ni lo otro, y cuyo significado es el de *vé eso*, es decir, vé lo que haces. Otros filólogos más naturalistas han pretendido hacer creer que se forma de la palabra *só* y de la letra *b*; *b* que significa balido, y *só* que es la contraposición del *arre*; pero como ustedes verán esto no está justificado, ni ese es el camino.

La palabra *beso* tiene por sinónima la de *ósculo*, palabra que no me atrevo á descomponer por temor de decir alguna majadería.

El Diccionario de la lengua lo define diciendo que es la *acción de besar*, cosa que me suena así como la acción de las *mochilas* (dicho sea con perdón de la Academia.)

Conste, sin embargo, que sobre esto de definir el beso he observado dos cosas: la primera, que cualquiera definición sirve para el caso; y la segunda que el beso lo define cada cual con arreglo á la profesión que ejerce. Se prueba la primera de mis observaciones con el siguiente sucedido. Hará una semana escasamente que preguntando al hermano de una señorita, á quien trato bastante, si sabia lo que es un beso, me contestó que es un señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas, creyéndose el pobre chico que le preguntaba quien es Dios.

Pruébase la segunda con la lectura de las definiciones que siguen: un antiguo condiscípulo mio, que hoy se dedica al estudio de la física, define el beso diciendo que es una chispa eléctrica producida por el contacto de los polos opuestos, la cual desarrolla calor.

El primo de una antigua novia mia que hoy se dedi-

ca al comercio (el primo por supuesto) decía que era una letra muerta que los papás protestan si se intentan cobrar á la vista. Un matador de toros aseguraba en un café, del cual soy parroquiano, que si los toros fueran besos, se pasaría la vida *recibiéndolos*; y en fin, un caballero muy metafísico que *alterna* con nosotros en el café antedicho, sostiene que el beso es un fluido sonoro que, mas que por lo que suena en sí, suena por lo que le hacen sonar.

En el mismo diccionario, despues de la palabra BESO coloca las minúsculas *s. m.*, iniciales que á un amigo mio le hicieron sospechar que significaban: *soberbio, macanudo*, y que despues de bastantes noches de insomnios, ha llegado á saber, no sé por quién, que significa *masculino sustantivo*, sustancioso ó cosa así.

No me atrevo á poner en duda esto, porque si la Academia dice que es *sustancioso*, sus razones tendrá. Las diferentes clases de besos que existen son tantas, que difícilmente pueden enumerarse.

Desde el *beso á usted la mano*, que es el beso menos beso de todos, hasta el beso de las auras y los celiros, que son los que menos sustancia tienen, hay una de besos que para mí los quisiera.

Entre los besos simples se encuentran los *cumplimenteros* y los *familiares*, y entre los amorosos los *ilusorios*, los *primerizos*, los *robados*, los *tomados al vuelo*, los *premeditados*, los *alevosos*, y los *besos con ensañamiento*.

Tanto los primeros como los segundos pueden ser *termitentes* ó *intermitentes*, *fríos* ó *templados*, y comunes ó *comprimidos*, todos los cuales se subdividen á su vez segun el sonido, en *beso tiple*, *tenor*, *barítono*, y *contrabajo*, hallándose entre estos últimos la mayoría de los besos que se conocen.

Entre los besos mejores se encuentra el alimenticio, especie de panecillo.

Hay otra clase de besos sumamente nocivos y que se conocen bajo la denominación de *peligrosos*, como son los que me suelo dar con mi mucama cuando yo entro en la cocina y ella sale ó vice-versa. Estos besos, mas propiamente deben llamarse *de nariz*.

En fin, aún seguiría extendiéndome en esta cuestión, pero en este instante me llaman para almorzar, y francamente, por la bucólica, abandono yo estos y todos los besos conocidos hasta el día.

Con que, lo dicho. ¿Ustedes gustan acompañarme? ¿Qué no?

En este caso daré fin á este artículo con un beso para las señoras.

Es decir, con un beso á ustedes los piés.

EDUARDO S. HERMUA



Lo que no puede decirse

Ramon, actor afamado, cuando quería lucirse hacia el drama llamado «Lo que no puede decirse».

Pero siempre al infeliz la broma costaba cara, pues no encontraba una actriz que su esfuerzo secundara.

Aunque sus cinco sentidos en la ejecucion ponía solo risas y silbidos de las gentes obtenía.

Pero consiguió casar con una artista de fama que sabía interpretar cual nadie el citado drama,

Y logró lo que quería; porque podía lucirse cuando con su esposa hacia... «Lo que no puede decirse».

A. LIMINIANA



Muertos ilustres

Esta semana hemos tenido ceremonia de reempatriación de restos. Las *restas* ó *sustracciones* que hacían en nuestros bolsillos los acreedores, sufrieron, gracias á los *restos*, momentánea interrupcion, pues creo que ni los acreedores faltaron á la ceremonia.

¡Qué honores magnos se tributaron á los restos de los próceres! Y sin embargo hasta ahora nadie se acordaba de ellos!

Pensando en esto, ocurrióme reflexionar en las crueldades de la suerte que á unos da tanto y á otros tan poco. Es verdad que yo acababa de comprarla á uno de los chicos que la pregonan á voz en grito, y apesar de haberla pagado, no me dió la lotería, lo cual me inclinaba á tales meditaciones.

¡En verdad que los hombres son injustos! Si procedieran con entera justicia, cuántos restos no habria que honrar! ¡Cuántas personas ilustres han muerto sin que nadie se preocupe de buscar y reempatriar sus *residuos*!

Vayan ustedes contando. El que inventó las *Casas de empeños*. El fundador de esa institucion tan benéfica, salvacion del género humano y *perdicion* de las prendas de *género* no humano. ¡Cuántas vergüenzas se evitan por su medio!

Cuando anda uno de *capa caída*, deja *caer* del todo la capa en una casa de prendas, y ya nadie conoce que se encuentra en tal estado.

Todo consiste en *empeñarse*... porque no lo adivinen.

Pues, ¡y el inventor de los bostezos!

¡Que gran hombre! ¡Dó yaceran sus restos!

Si no fuera porque bostezan ¿cómo se conseguiria hacer abrir la boca á ciertos diputados? Concluirian por petrificarse sus cuerdas vocales, y entonces ¿qué seria de la Patria?

Nadie se ha preocupado de indagar donde se encuentran las cenizas del inventor de las tijeras, y sin embargo, ha prestado, ó mejor, ha *dado*, (porque ya no se le pueden devolver) grandes servicios á los hombres.

A no haberse inventado tan maravilloso aparato, no sé como se entenderian á estas horas los *reporters* y *diaristas*. ¿En qué emplearian su incansable actividad? ¿Qué es la pluma comparada con las tijeras? Hoy ya no debe simbolizarse el periodismo por la pluma, sino por la tijera. Ella es la que lo hace todo. Sin ella, moriria el pueblo de *hambre moral*; pues no encontrarían los periodistas medio de *amasar* el *pan intelectual* para distribuirle. ¡Y despues se le negará importancia!

No olvidemos al inventor de la camisa. En caso de no existir ésta, ¿cómo se arreglarían los usureros para dejarnos sin camisa?

¡Que humanidad ingrata! ¡No recuerda ni aun el nombre del descubridor de las sillas, de ese aparato sublime, sí, sublime! ¿No vislumbra Vds. la muerte trágica, por explosión, de Granada y Peña, si les faltase la silla en que se han *acimatado* á fuerza de ocuparla toda su vida? Porque no es posible concebir á ninguno de ambos sin la silla. Es algo de su mismo cuerpo, aunque este no necesite *apéndices* en ningun sitio. Más aun, es algo de su misma alma (que es de suponer la tengan.)

Ya ven Vds.; y ni un recuerdo al inventor del alma de algunos diputados...

Pero dejemos los inventores porque sería cosa de nunca acabar.

Ya que de héroes se trata, vamos á recordar algunos cuyo valor no va en zaga al de los más valientes guerreros.

¿No es un héroe el que consigue vivir mas de treinta años con suegra viva? Ha habido pocos, es verdad, muy pocos; pero algunos ha habido que consiguieron vivir mas que una suegra. ¿No merece loor eterno la memoria de tales campeones? Que lo digan todos los yernos.

Vamos reasumiendo para abreviar.

Deben ser considerados como héroes por su admirable valor y fortaleza:

1.º Los que han conseguido *vivir* (poco ó mucho) con suegra en *servicio activo*.

2.º Los Guardias civiles, que han resistido á los *porotos minerales* de Pesce.

3.º Los que han saciado su sed con agua de Santa Lucia sin intoxicacion y muerte inmediata.

Nota: No debe intentarse honrar los restos de los guardias civiles *alimentados* por Pesce, porque no se encontrarán *ni restos* de ellos; en tal estado de *estenuacion* fallecen.

Antes de concluir, quiero dedicar merecido tributo de admiracion á la memoria del inventor de un objeto tan calumniado como inmensamente útil: la mordaza.

Su descrédito nace de que no se ha sabido aplicarla.

Si cada marido se hubiera preocupado de tener una en el domicilio conyugal, se habria conseguido volver á crear el paraíso.

¿Quién no se casa, teniendo con qué hacer callar á su mujer?

Escuso decir á usted la aplicacion que tendria en este momento.

¿No han considerado ustedes la conveniencia que hubiera resultado de colocarme una mordaza?

ARTURO A. GIMENEZ



Soneto

Colón se vió metido en mil apuros para probar de un mundo la existencia, el gran Newton gastó mucha paciencia en problemas difíciles y oscuros.

Galileo hizo estudios muy maduros para arrancar secretos á la ciencia; afianzar la apreciada independencia á Washington costó trances muy duros.

Mucho habrán, no lo niego, trabajado, tantos y tantos génios, que han podido de la gloria subir al alto estrado.

Mas yo tambien un puesto en ella pido por el trabajo atroz que me ha costado el ver este soneto concluido.

A. PRESA



El lujo y el refinamiento, algo desterrados por los trajes lisos, que caracterizan á la moda actual, se han refugiado en las enaguas.

No solo se hacen de seda adecuada al trage, con volantes, lo cual es casi roco, ó de mal gusto, sino que se buscan los contrastes más ó menos vistosos.

Hé aquí algunos modelos completamente inéditos.

Enaguas de seda rojo cardenal con tres hileras de felpilla deshilachada, del mismo color.

Enagua de seda gris con orla de terciopelo gris recortado en dientes colocados hacia abajo; y en la parte inferior de estos, un plegado de seda gris.

Enagua de faya marfil con volante de encaje negro y orla de encaje oro.

Enagua de raso con volantes de ancha red negra; por el bajo del volante se pasan tres hileras de cinta raso rosa, color muy estrecha.

Enagua de seda núa con bellotas de seda,—triples en tres series de color.

Enagua de surah azul con tres hileras de plumas azules salpicadas de acero.

Enaguas de tafetan rosado, con tres hileras de terciopelo reseda y deshilachados Tom-Pouce reseda.

Y ahora queridas lectoras, tratad de recojer vuestras enaguas con habilidad y destreza: os deseo la suficiente gracia para ello.

—Para cubrirse la cabeza se usa cada vez más la moda cuákera, sobre todo desde la moda de los sombreritos redondos con alas planas. Se ven aquí y acullá algunas pajas guarnecidas con azul marino y blanco, con gasa blanca.

—A los talles muy finos, ó á las señoras muy delgadas,

TRASLACION DE RESTOS CIVILES (GUARDIAS)



Tambien los llevarán con pompa y brillo
á los **civiles** esos,
no á un panteón lujoso ni sencillo,
sinó á un lugar donde hagan con sus huesos
botones de camisa y calzoncillo.

les vendrá muy bien un género nuevo de corpiños-blusas. Se cortan muy estrechos, de una sola pieza y el ajustamiento al talle se hace por medio de plieguecitos, como para dejar que la tela flote entre las faldetas.



Si se quiere, se pone un cinturón de cintas estrechas que parten bajo el brazo y cruzan delante y detrás para terminar con un largo lazo: la manga es ancha, recogida en la muñeca por los pliegues; en el bajo de la pollera, se pone una gran escala de pequeños pliegues.

Para que salga bien este modelo, hay necesidad naturalmente de telas flexibles y ajustadas, como el ba-rege ó foulard.

Nuestro grabado representa el sombrero *Madame de Stael*. Tiene la forma de un turbante de crespon de China color paja tejido de florecitas. Dos coronas entrelazadas de azabache rodean el turbante. Sobre la frente un bullon de crespon.

MADAME POLISSON



¡Buen ojo!

De visita se encontraba en casa de otro señor con cuya amistad se honraba un cazador, que gozaba fama de gran tirador.

Como era muy natural, sacó la conversacion de caza, pues para el tal era el tema principal y favorita pasion.

Como en tirar no era flojo, cosa que él tenía á gala, dijo sin sentir sonrojo que donde él ponía el ojo, ponía tambien la bala.

Luisito, niño imprudente, que se hallaba allí presente, cuando la frase escuchó, con la cara sonriente hacía el cazador corrió.

Y haciéndole levantar de la butaca en que estaba se puso atento á mirar y á buscar y rebuscar una cosa que no hallaba.

Mas su madre, comprendiendo que aquella accion era mala preguntó:—¿Qué estás haciendo? y el niño dijo: Estoy viendo si está por aquí la bala.

LASSA NUÑO

REGLAS DE URBANIDAD Y CORTESIA

La buena educacion es la escuela de la hipocresia. No siempre conviene decir la verdad á todo el mundo.

Fontenelle decia «que si tuviera la mano llena de verdades, se guardaria muy bien de abrirla.»

Seguid siempre el consejo de Fontenelle, principalmente, si, en vez de verdades, teneis en la mano libras esterlinas.

No digais nunca á las señoras la edad que tienen, sino la que aparentan... (siempre que aparenten menos edad de la verdadera).

Segun un sabio moralista, nada hay tan difícil como saber escuchar.

Este sabio se refiere esclusivamente á los sordos.

No entreis en ninguna casa sin llamar, siempre que halleis cerrada la puerta.

Al anunciaros, no digais vuestro nombre.... si teneis interés en ocultarlo.

Durante la visita no hableis mucho... de lo que no entendais.

Al retiraros de una visita, no cambiéis vuestro sombrero con el de algun otro, á menos de ganar en el cambio, que en este caso la cortesía aconseja.... los sombreros en buen uso

Respecto á las citas, no olvidéis que, segun un autor, «los que esperan suelen emplear el tiempo en enumerar los defectos de los que se hacen esperar.»

Si creéis que en la cita os aguarda un disgusto gordo, no acudais á ella, pues la urbanidad no está reñida con la salud. Si, por el contrario, quien os cita tiene que entregaros dinero, entonces acudid inmediatamente. En citas de esta clase es donde el hombre debe mostrar su buena educacion.

Siempre que fumeis en alguna visita, poneos detrás de las señoras, pues la urbanidad aconseja no hacerlo delante de ellas.

Si la habitacion está alfombrada y no hay salivaderas, por mucho que el tabaco os excite la salivacion aguantaos y no escupais, que, para ser hombre fino y vivir en sociedad, es preciso tragar mucha saliva.

Si, por cualquier causa, un amigo os envia un presente de valor, recibidlo sin escrúpulos y dadle las gracias; pero no penseis jamás en corresponderle con otro regalo, pues pudiera ofenderse creyendo que tratábais de imitarle.

Vuestros actos han de tener siempre el sello de la originalidad.

Si os invitan á alguna comida, abrazareis las reglas siguientes:

No tomeis el caldo con el tenedor, por ser esto de mal tono.

No derrameis el vino sobre el mantel, porque cuesta mucho la lavandera.

No ofrezcáis encurtidos á la señora de la casa, pues cuando ella no los come, es porque no le da la gana.

Si algun plato os disgusta no intentéis disculparos, diciendo: «Mil gracias; no me ponga V.; no tengo apetito.»

La urbanidad obliga á comer de todo, hasta reventar.

No os limpiéis la boca con la mano, temiendo manchar la servilleta, que esta, con un nuevo doblez, puede servir al día siguiente al dueño de la casa.

Después de los postres, entreteneos en limpiarlos los dientes con un palillo, pero cuidad de devolverlo al palillero.

Si estais con señoras en una confitería, y alguna de ellas hace ademán de pagar, no os opongais á sus deseos, y dejad que pague. El hombre bien educado no debe llevar nunca la contraria á las señoras.

V. A.



El mejor género

—¿Con que ganaste?—Sí, chico.

—¿Y se puede saber cuánto?

—Pues unos quince mil pesos.

—¿Quince mil? ¡No es mal bocado!

Y ¿qué harás con eso ahora?

—Pienso alquilar un teatro

y explotar en él...—¿Qué género?

—¡Pues hombre al género humano!

ELADIO ALBÉNIZ



Se fueron mejores aires, quiero decir, á Buenos Idem, todos los componentes de la Compañía Tomba. Las compañías se van. (Pero nos queda la «Nacional» y sobra. La de Maggi, después de una *Odisea* dolorosa, ha tenido que irse con rumbo

hacia allá, aunque nó como encomienda, por no ser el empresario comendador como Tomba.

¡Adios, voluptuosas sirenas de Italia!

¡Adios, Milzi, Uberto, Marchetti...!

¡Pschit! Cancelliamo... Cancelliamo... Basta!

Habéis estado, queridos lectores, en inminente peligro de que os espetara un verso, que de seguro os hubiera impedido leer el resto de mi crónica, pues vuestro desmayo hubiera sido inmediato.

Si, lectores. ¡Se fueron!

¡Qué solos, Dios mio, quedamos nosotros!

Después de habernos hecho reir durante un mes sin interrupcion, se ausentaron todos los sacerdotes y sacerdotisas de la risa. De seguro que Milzi ha hecho el viaje haciendo reir á los peces.

El miércoles debutó la Compañía Milanese que dirige el artista Sr. Cavalli.

Todas las producciones que presentó la Compañía pertenecen al género cómico, como si dijéramos una compañía *caro-caretiana*. (Quedan reservados los derechos de propiedad literaria de la palabra).

Es decir: los artistas ponen de su parte lo cómico, y el autor la produccion, pues éstas son de mérito mínimo.

El director, Sr. Cavalli, es de pura raza... artística, se entiende y pone especial cuidado en la interpretacion del personaje, creándole con amor, después de haberle estudiado concienzudamente, lo cual quiere decir que es todo un artista.

Interpretó magistralmente el rol de *Massinelli*, y mereció entusiastas aplausos de parte del público.

De los demás artistas nos ocuparemos en otra crónica. El baile *La Rosa Mágica* es de efecto, y obtuvo completo éxito.

En Cibils púsose en escena el Domingo *El Trovador*.

El Sr. Bettini, sin duda teniendo en cuenta que se encontraba como en familia, dado el escaso número de concurrentes, echó el miedo á un lado y consiguió salir del paso (ó mejor, del pantano, en que hasta ahora ha estado metido) con bastante felicidad; con lo cual dió un solemne mentís al dicho de que *quien mal anda mal acaba*. Empezó muy mal, intentando corregirle la plana á Verdi, con ciertos *firoleto*, ó *fioriture* como le llaman ellos, que tuvieron el don de escitar en alto grado los nervios de los asistentes, pero luego, tuvo que repetir la célebre *cabaleta* del tercer acto que terminó con un *si natural*, emitido con toda la naturalidad de una naturaleza naturalmente vigorosa.

Las señoras Trebbi y Somanni cantaron con discrecion sus respectivas partes de *Leonor* y *Azucena*.

En los intermedios cantaron el señor Guillot la barcarola de Tossi *Ti rapirei*, y el bajo Appiani el aria de Don Carlos: *Ella giammai m'amò*.

El martes repitióse *Favorita*. Como homenaje al glorioso hecho que recuerda el 14 de Julio, se cantó *La Marsellesa* antes de dar principio la funcion.

El jueves debía repetirse *El Trovador* pero al señor Bettini se le ocurrió enfermarse á última hora, por lo cual tuvo que suspenderse la funcion, quedando transferida para el sábado.

Es indudable que esa compañía padece de *fiebre intermitente*.

La compañía dramática del Sr. Vega repitió el Domingo *Carlos II el hechizado* y el Martes *La huérjana de Bruselas*.

Como se ve, la semana ha sido de repeticiones. En seguida la Compañía se *mandó mudar* al teatro Popular de la Aguada.

Como si dijéramos: al exterior



CALIBAN

La mujer hermosa

Yo la temo: lo digo como lo siento. Verdad es que yo tengo cierta prevención hacia todo lo que es superior á mi.

El hombre rico, el militar valiente, el sabio, nunca me han inspirado atractivo alguno.

Siempre me ha parecido que comparándome con ellos, yendo á su lado, ha de resultar más patente mi inferioridad; y ya que yo sea inferior, bueno es que no lo ande pregonando por ahí.

Esa razón tienen las gentes sensatas para no vestir con exageración.

Una morena vestida de blanco es una contradicción notoria.

Por muy modesto que sea el hombre rico siempre resulta para el pobre que se acerca á él, una especie de protector odioso. El cigarrillo que dá, más que agasajo, parece limosna.

Por esa razón nunca he tenido amistad ni relaciones con mujeres hermosas, que hay pocas; pero tengamos presente que este es el país en que mas abundan.

La naturaleza ha tenido, por otra parte, el acierto de no reunir en una persona todas las condiciones apetecibles; así es que la mujer hermosa es hermosa y nada más.

No cose, no guisa, no ama, no canta, no hace, en fin, nada de eso que suelen hacer otras mujeres.

Es hermosa, y de ahí no pasa.

Entiéndase bien que yo llamo mujer hermosa á aquella cuyas bellezas son reconocidas sin discusión; á la mujer que ha reunido en sí todas las circunstancias exigidas por la estética; á la que dice, cuando se mira al espejo, la misma frase que dicen sus vecinos, sus amantes, sus admiradores: «¡Qué hermosa!»

La que va por la calle y con el rabillo del ojo mira el alelamiento de los que pasan á su lado y se quedan parados y vuelven piés atrás para admirar nuevamente su hermosura.

La que al apretarse el corsé calcula todas las manías cuántos adoradores le saldrán aquel día.

Y ella misma es desgraciada, si señor.

Desde sus primeros años no oyó sino frases de elogio.

Cien hombres le han cantado alabanzas.

Cien mal aconsejados poetas le han hecho versos.

Cien aduladores le han escrito solicitudes.

Seis duelos se han verificado sobre si miró á éste ó al otro.

El día del santo y del cumpleaños de la hermosa, la casa ha parecido una aduana de la Confitería del Telégrafo.

La primavera ha derramado en su casa un Edén de flores.

El correo ha vomitado allí un millón de cartas.

«¡Cuántas veces han dicho cerca de ella: «si esa mujer fuera mía, sería el mas feliz de los hombres!»

Y cuando la niña se ha hecho mujer, ha creído que su misión en la tierra es la de dejarse querer.

Y se ha dejado querer sin querer por su parte á nadie más que á papá, que suda para que ella lleve traje de seda, y á mamá que no la deja trabajar para que aquellas preciosas manos no sufran detrimento.

Vedla en paseo; saluda con indiferencia, habla por misericordia, le son familiares todos los elogios, le causa admiración que no se los prodiguen.

Vedla en casa: siempre está en el balcón para asombro del barrio, cuyos vecinos no se cansan de admirar tanta belleza.

«¿Quién se casará con ella? No lo sé.

Si sé que yo no me casaría.

Porque si me gustara no podría trabajar, siempre la estaría mirando.

Y si mirara los peligros á que se halla expuesto un marido tan afortunado, perdería la tranquilidad.

He visto pasar á mi lado algunas mujeres de esas, y me han hecho el mismo efecto que un Callorda con

uniforme, ó un poeta aclamado por el público, ó un millonario acariciado por la fortuna.

Miran con indiferencia; han perdido de los ojos esa punzante mirada de la persona que quiere enterarse de todo.

La mujer hermosa ha sabido que lo es, y ya no necesita saber mas sobre la tierra.

No quiero hablar de la mujer que sin ser hermosa, se cree una Venus victima futura de su belleza.

Esta es la pedantería de la hermosura.

No quiero, no quiero mujeres hermosas; guárdese-las quien las apetezca.

Unos ojos que indaguen, unos brazos que aprieten, un corazón apasionado, una inteligencia á medio descortezar y una modestia ignorada...

¡Esa es la belleza que yo deseo!

Lo que comunico á ustedes para su conocimiento y etc., etc., etc.

M. M.



El reloj de la Matriz ha sido completamente refaccionado

De modo que ya tenemos horas, y medias horas, y cuartos de hora...

Es decir, *hora* tendremos, pero lo que es *cuartos*...

El pintor, poseído sin duda de la fiebre que á todos nos abrasa, ha dado á las *horas* el color del oro.

¿Habrá intentado la unión de ambos *sexos*, esperando que tengan numerosa prole *masculina*? Porque la *hora*, es indudablemente la hembra del oro.

A propósito del color, se suscitan diálogos curiosos.

—¿A que no sabes por qué han pintado los minutos de color de oro? dice un individuo á un compañero.

—Pues, para significar que *el tiempo es oro*.

—¡Quia! responde el otro. Para indicar lo lejos que se encuentra de nuestros bolsillos.

..

A don José Cavanis le gustaban bastante las bananas y su excelente esposa prefería el repollo á cualquier cosa. Así es que á poca costa el matrimonio se daba unos banquetes del demonio.

..

Pregunta un colega:

«¿Qué pretenderá con eso? Dicen que el Presidente va á aumentar el número de *recibos* que está dando en su casa».

Pues si los piensa aumentar, es fácil de adivinar cuales serán los motivos. El que aumenta los *recibos* es que no puede pagar.

..

Nuestro particular amigo y colega, en *La España*, Don Camilo Vidal, acaba de dar á la publicidad una novela que lleva el nombre de *Celina*. Aparece este número cuando aun no hemos terminado la lectura de dicha obra y esta circunstancia, y la de no disponer de espacio (sobraba la primera circunstancia ¿verdad, amigo Vidal?) nos impiden dar opinión sobre ella.

Agradecemos al señor Vidal el ejemplar que nos ha dedicado y hacemos votos por que se quede sin los que destine á la venta.

..

Dice un diario:

«Con motivo de las repetidas nieblas y bajantes del río Uruguay, los itinerarios de todas las empresas de navegación han sido *adulterados*».

Pero, Dios mio ¿cuántos adversarios tenemos de la vida en el camino? Por si era poco adulterar el vino, adulteran tambien itinerarios! Aquí, señores, ¡de terror me crispo! nos van á adulterar hasta el Obispo!

«Un sábio irlandés ha inventado una preparacion líquida que puede sostener á una persona en la plenitud de sus fuerzas y robustez, sin mas que tomar dos veces al dia una pequeña dosis de ella. A las cualidades nutritivas del líquido, hay que agregarle la de ser sumamente módico el precio á que se puede adquirir.»

Muró: pida usted unos miles de frascos al inventor. que no hay remedio mejor para los guardias-civiles.



—Rio Grande, segun lei en un suelto revuelto está, señores.

—Y de quién ganará ¿no hay pormenores?

—No hacen falta. Si el *rio* está revuelto, la ganancia será de pescadores.

Con el número próximo distribuiremos á nuestros suscritores, en concepto de *llapa*, una cubierta dibujada por Schütz, é impresa á cuatro tintas, que contiene, además de la alegoría de CARAS Y CARETAS en su primer año de publicacion, la lista de los escritores que han honrado con su firma las columnas del semanario

Anunciamos esto, para que los coleccionistas que hubieran pensado en dar á la encuadernacion el tomo que termina con este número, se abstengan de hacerlo hasta recibir la cubierta.

Y á propósito de encuadernacion.

En los talleres de *La Razon*, mediante arreglo que hemos hecho, siempre en busca de beneficio para nuestros suscritores, se encargarán de la encuadernacion del primer año de CARAS Y CARETAS poniendo al libro elegantes tapas, rotuladas con oro, por un reducidísimo precio.

Y á propósito, aunque nó del precio.

Que el año que viene, por este dia, reciban ustedes el último número del segundo tomo.

Y que nosotros lo veamos.



C. F. y G.—Buenos Aires.

¿Con que su abuela Manuela es la mas hermosa que existe en su parentela? ¿Y á mi que me cuenta usted? ¿Cuénteselo usted á su abuela!

Un clérigo—Durazno.

Su educacion religiosa le ha debido á usted enseñar, que es el quinto «No matar». ¡No me mate con su prosa!

El novio de Maria—San José,

No tenga usted la manía de conquistar á Maria, con los versos que escribió, porque eso no es poesia, ni Cristo que lo fundó.

Unificada—Florida.

El artículo es fatal. Para no hacer otro *barro* con otro artículo igual, haga que el original se lo corrija Chucarro.

Otelo—Las Piedras.

De discurrir cae el pelo, segun afirma la gente; pero usted, seguramente, nunca será calvo, *Otelo*.

M. R.—Montevideo.

«Me rendí ante la hermosa presa del amor tan puro, que otro no hubo de seguro...» (¡Ay, qué malita es la cosa!)

Clemente—Idem.

¡Apunten! ¡Fuego! ¡Pum... Pum!! Esto señores, es un fusilamiento, que *in mente* hago con el tal Clemente para que no sea atún.

J. L.—Idem.

Fuera usted un segundo Creso ó algo más, á mi entender, si consiguiese vender cada zoncera en un peso.

Memorialista—Idem.

Sus versos tengo á la vista y aunque incomodarle temo, le diré que es un *bagrista*. Quite á su nombre el *riatista* y quédese con el *memo*.





JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. CARRARO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.



FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa, Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.

GUANTES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE

OR OR

TRADE MARK

VERDADEROS INCOMPARABLES

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LONDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vinos superiores y platos á la minuta.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.



LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CIA

Mercedes (R. O.)

Centro para suscripcion de diarios,—librería taller de encuadernacion, y además papelería. ¡Casi un Larousse en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.



ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripcion

Desde la princesa atitva á la que pesca en ruia barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales



MENDOZA CARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las risas y remates de Mendoza Garibay.